

**Palabras preliminares de las coordinadoras
Dra. Marisa Davio (CONICET, Tucumán,
Argentina), Dra. Gabriela Lupiañez (UNT,
Argentina) y Dra. Georgina Abbate (UNT,
Argentina)**

Este dossier se originó en un panel con el mismo nombre organizado por las coordinadoras en el marco del III Congreso de Historia Social realizado en Lima, Perú, en octubre de 2019. Los trabajos que presentamos son una reelaboración de los expuestos allí con las observaciones y comentarios que surgieron de la discusión posterior y los oportunos comentarios de Cristina Mazzeo.

La propuesta responde a la necesidad de construir una historiografía transnacional de las guerras que derivaron en independencias y luego en la construcción de Estados nacionales en todo el espacio andino. Los trabajos dan cuenta de un territorio que hoy abarca gran parte de los actuales Estados de Perú, Bolivia y Argentina. Sin embargo, en el momento que nos ocupa fue un espacio cuya existencia estaba definida por la circulación, acciones y prácticas de los ejércitos de los dos polos en pugna por la hegemonía y control del territorio: Lima y Buenos Aires. Ese espacio en guerra se definió como un momento particular de “interconectividad” para el análisis de experiencias heterogéneas localizadas en ese ámbito.

El análisis de la guerra desborda el campo de batalla para observar las relaciones afectadas por la posibilidad bélica. En tanto estado diferente de la paz, la guerra alteró el orden que la sociedad sostenía y reasignó prioridades. Fue una “guerra revolucionaria” que exigió la movilización de recursos materiales y humanos sin parangón hasta ese momento y delimitó

una región como campo de batalla. En ese sentido, afectó la vida cotidiana de las comunidades locales, militarizó y politizó sus sociedades, pues los ejércitos se disputaban la adhesión de uno y otro bando. Adhesión que, contrariamente a lo señalado por las historiografías nacionales, no estaba definida de antemano y generó diversas alternativas para los contemporáneos involucrados en ese contexto inédito de ruptura. También alteró los vínculos cotidianos, ya que los sectores populares comenzaron a participar en espacios de poder antes vedados. Con el fin de la guerra, se cortaba el lazo común que había vinculado a las comunidades locales con un mismo monarca y se definían nuevas entidades políticas, los Estados nacionales.

Agradecemos a María Luisa Soux, quien con generosa disposición y aguda mirada ha elaborado la introducción del presente dossier.

Dossier: Sociedades en guerra en tiempos de independencias: transformaciones en el espacio andino (1809-1826)

INTRODUCCIÓN

En el contexto de los Bicentenarios de la Independencia de Iberoamérica se han llevado a cabo numerosos encuentros y congresos que han permitido, en el transcurso de más de veinte años, generar una relación académica dinámica y profunda entre investigadores de diversos países y entre varias generaciones de historiadores. Este ha sido el caso de los jóvenes historiadores, cuyos trabajos tengo el placer de hacer la introducción y a quienes conocí en distintos espacios y pude no solo ver la riqueza de su investigación, sino también conversar los avances de la misma y debatir sobre nuestras respectivas posiciones.

En los estudios historiográficos de la década de 1990, con una visión nueva que modificó las anteriores posiciones historiográficas de carácter nacionalista, surgieron nuevas preguntas y problemas, y primaron perspectivas relacionadas con la nueva historia política de autores como François Xavier Guerra y Jaime Rodríguez. Ello dio lugar a nuevas temáticas que en los últimos diez años han desplegado un abanico cada vez más diverso con perspectivas de análisis, como la nueva historia militar, la historia de los actores, la participación de diversos grupos sociales en la contienda, la historia conceptual y los discursos, y la historia de las mujeres, entre otras, que conforman una densa red de investigaciones compartidas por historiadores de la geografía americana y europea. En esa apertura, surgen jóvenes investigadores que, siguiendo algunos caminos trazados por sus maestros, incursionan ac-

tivamente en el mundo académico, presentan interrogantes novedosas y plantean respuestas en espacios que trascienden las fronteras historiográficas nacionales. En ese contexto, presentamos los artículos del dossier escritos por representantes de la nueva generación de investigadores surgidos en pleno siglo XXI.

Los cuatro trabajos escritos por Gabriela Lupiañez y Georgina Abbate, Roger Mamani, Marisa Davio y Silvia Escanilla articulan diversos ejes y perspectivas de análisis. El primer eje es la participación de los grupos populares –indígenas, habitantes de la campaña o plebe– como actores de la guerra y su rol político como insurgentes o fieles al rey. El segundo eje inserta las historias locales con una perspectiva general en todo el espacio de los virreinos del Río de la Plata y el Perú, y muestra la existencia de territorios que sobrepasan las fronteras de las actuales repúblicas; finalmente, el tercer eje se centra en las formas de organización militar, sus características y su relación con la pertenencia social y étnica. De esa manera, los trabajos dialogan entre sí en el contexto de una larga guerra que duró desde 1808 hasta 1825.

El trabajo *La participación de los sectores populares en la guerra revolucionaria y su vínculo con la política. Tucumán en 1815*, elaborado por Gabriela Lupiañez y Georgina Abbate trata, a partir de fuentes primarias, las tensiones por el poder local en la región de Tucumán manifestadas en las luchas políticas entre el poder urbano y tradicional representado por el cabildo de la ciudad y los poderes “nuevos” emanados tanto desde Buenos Aires y las autoridades nombradas, como desde la campaña, representado sobre todo por la población rural militarizada y los sectores populares urbanos. Ello fue posible porque las milicias fueron acrecentando su poder luego de su participación militar durante las invasiones inglesas, la revolución de 1810 y la batalla de Tucumán, y su triunfo frente al ejército realista. El artículo

muestra cómo en el año crucial de 1815, la discusión de una normativa general que planteaba elecciones con principios de representación más amplios y un sufragio indirecto, ambos poderes locales entraron en una competencia que generó tensión entre dos grupos políticos, uno conducido por el gobernador Bernabé Aróz y sus allegados, y el otro formado por los notables y el gobernador anterior, lo que muestra la existencia de facciones y redes de poder horizontales y verticales. En esa ocasión, el ganador fue el grupo militarizado, que obtuvo una nueva fuente de poder: su participación en la lucha revolucionaria.

El artículo de Roger Leonardo Mamani Siñani *Álvarez de Arenales y el sistema de divisiones durante la Independencia de la Audiencia de Charcas* nos lleva a Charcas o Alto Perú y analiza la estructura y la dinámica de la lucha popular guerrillera con el liderazgo de Juan Antonio Álvarez de Arenales. Luego de una crítica a la postura historiográfica que señala la existencia de varios grupos insurgentes desarticulados o republiquetas, Mamani muestra con la documentación de la colección Álvarez de Arenales del AGN de Buenos Aires, cómo con las instrucciones del gobierno de Buenos Aires y del Ejército del Norte, el general organizó en los valles de Charcas un sistema militar y administrativo que implicaba el nombramiento de subdelegados, alcaldes y jefes militares. Asimismo, analiza cómo los llamados grupos guerrilleros se constituyeron en divisiones militares con infantería, caballería y artillería, además de una tropa heterogénea en cuanto a su origen social y étnico, entre los que los indígenas fueron fundamentales. Para Mamani, ese conglomerado de grupos militares respondía, al menos hasta 1816, a una cabeza que dirigía la estrategia de lucha. Finalmente, el artículo describe la dependencia y relación con Álvarez de Arenales por parte de las divisiones de Charcas, desde Cinti en el sur hasta Larecaja en el norte, por tanto, con la dirección del ejército rioplatense.

El artículo de Marisa Davio *¿Patriotas contra realistas?: Participación y experiencias de los sectores populares durante la guerra en el espacio sur-andino, 1809-1825* debate la postura general de establecer una división exclusiva entre patriotas y realistas en un espacio de lucha que abarca regiones de lo que hoy es Argentina, Bolivia, Perú y Chile. Teniendo en cuenta los trabajos anteriores sobre la participación popular en la guerra y los estudios no solo de los ejércitos insurgentes, sino también del ejército realista, muestra cómo se fue dando la adscripción de los grupos populares y más específicamente de los indígenas en uno y otro lado de la lucha. Deja de lado la idea de una participación indígena como masa o “carne de cañón” y muestra, para el caso del espacio surandino, la importancia que tenía para ambos bandos el contar con la participación de la población indígena. También analiza, con base en documentos judiciales del ABNB de la ciudad de Sucre, las estrategias de participación de esos grupos y su relación con su identidad e intereses. Así, Davio muestra una posición mucho más compleja por parte de los grupos indígenas, que los llevó a participar en ambos bandos de la lucha.

Finalmente, el artículo de Silvia Escanilla *Ni con Lima ni con Madrid. Guerrillas rurales en la guerra de Independencia del Perú* aborda otro espacio de la lucha en una etapa posterior, aunque mantiene el tema de la participación de los actores populares o plebe. Ubica su trabajo en la región central del Perú durante los años de la guerra de la Independencia peruana entre 1820 y 1824 y muestra cómo se fue articulando un sistema guerrillero de apoyo al proyecto sanmartiniano de independencia. A diferencia del análisis de Mamani, para el caso de Charcas Escanilla plantea que los sectores plebeyos de la región participaron en la guerra de Independencia siguiendo intereses locales e inmediatos, que a veces coincidían con los del ejército realista y otras con los del ejército libertador. Escanilla señala que con eso buscaban modificar su vínculo con la autoridad y así lograr sus propios objeti-

vos de reacomodo en la estructura de poder político local y regional. Para ello, los indígenas y también los esclavos afrodescendientes aprovecharon los intersticios de participación política abiertos por la Constitución de Cádiz, así como las propuestas políticas de San Martín para participar en la lucha con objetivos propios, los que en algunas ocasiones coincidían con acciones cercanas al bandolerismo. De esa manera, dice la autora, la complejidad del contexto fue aprovechado por la plebe para lograr sus propias reivindicaciones.

En conclusión, los cuatro artículos nos presentan diversas facetas de la lucha popular durante el proceso de independencia: las tensiones entre los poderes locales, la articulación de un sistema jerarquizado de lucha, las posiciones y estrategias diversas y las opciones de definición política, que en todos los casos presenta a los grupos subalternos como actores conscientes de su propio poder. Al mismo tiempo, el conjunto de artículos muestra cómo los archivos y colecciones documentales, gracias a la apertura de la historiografía, puede servir hoy a los investigadores de uno y otro lado, lo que da lugar a un trabajo conjunto de apoyo y diálogo que permite la conformación de una comunidad internacional de historiadores interesados en el tema de la Independencia.

María Luis a Soux
La Paz, Bolivia, agosto de 2020